

ARTE Y MADERA

IMAGENES Y VISIONES DE PATOLOGIAS DE MADERA COBRAN UN VALOR ARTISTICO FUERA DE SU CONTEXTO

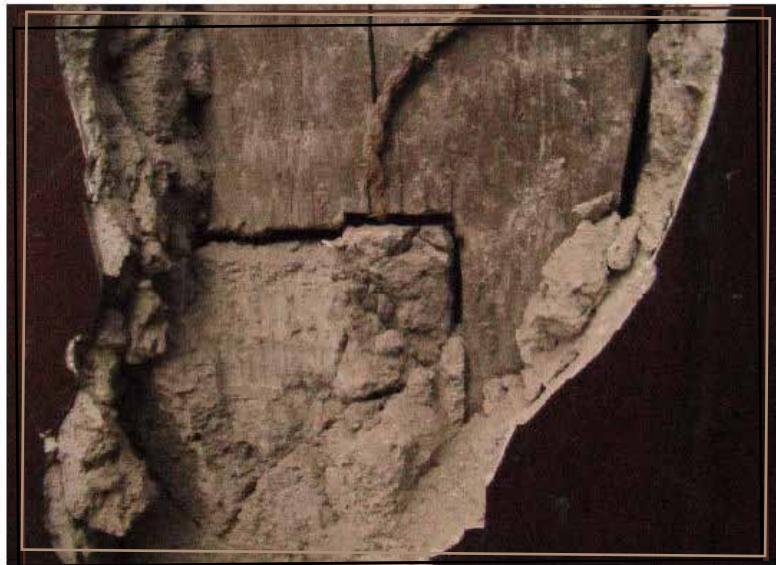
Son muchos los informes que se realizan en AITIM desde hace años y muchas las imágenes que se encuentran archivadas desde que aparecieron en el mercado las cámaras digitales.

En las revisiones periódicas que se realizan con diferente fin (estudio de informes antiguos o más recientemente aprovecharlas para el Blog de AITIM) se han ido seleccionando algunas imágenes de valor artístico que se han recogido en este artículo. Son imágenes de residuos, destrozos, material que a veces se ha utilizado en el arte contemporáneo, por ejemplo en casos como Antoni Tapies o Manolo Millares.

A algunos un ejercicio de estas características les parecerá una aberración. Especialmente porque el tema dominante es la madera en proceso de descomposición, de colapso o de muerte y máxime porque se saca en un medio como éste que trata siempre de dar 'una buena imagen de la madera'. Se trata en general de situaciones de 'patologías' o enfermedades de la madera.

¿Y dónde está el arte en esto? Posiblemente en la casualidad, aunque no es descartable que los autores de las fotos si que tuvieran una intención artística (nos quedamos con el beneficio de la duda).

Se trata de un arte efímero, ya que recoge momentos, instantes, de una obra, hacia un proceso destructivo o reparador. Hay, por tanto, que olvidarse de este instante y quedarse con la imagen abstracta.





Podría objetarse que pueda hablarse de arte debe haber una intencionalidad y la intervención consciente de un autor, si no, en ese caso el arte estaría en la selección de esa imagen casual. Pero la casualidad ofrece a veces esos instantes, esas formas que se convierten en objetos artísticos involuntarios, fruto del azar. Pero no descartemos la intención artística del fotógrafo. En efecto, hay en AITIM y en sus colaboradores habituales personas con inquietud

por el arte de la fotografía. Técnicos que, además de estar realizando una actividad práctica (documentar gráficamente un problema constructivo o estructural) buscan más o menos conscientemente un encuadre concreto, un enfoque determinado, una luz especial, que además de mostrar un problema, resulte una imagen 'bella' o más bella que su contraria (lo que sería una toma descuidada o desinteresada). Si así fuera, esto tiene un gran

mérito considerando las circunstancias en que habitualmente se realizan este tipo de fotos: premura de tiempo, condiciones ambientales incómodas, escasa iluminación, polvo, suciedad, etc.), atención a otras informaciones, y a veces incluso cierto riesgo (estructuras inestables, alturas elevadas, etc.) Dejando esto al margen y centrándonos en el estilo de las imágenes seleccionadas podríamos clasificar estas fotografías -simplificando



mucho- en dos grandes grupos: las figurativas (en los que la figura o la representación sería el elemento protagonista, en nuestro caso por ejemplo un ensamble elegante, un herraje proporcionado, un acabado que resalta la belleza natural de la madera) y las abstractas, con variables inmateriales: forma, color, la textura, etc. cuantificables en extensión, peso visual, equilibrio, etc. en cuyo comportamiento armónico global consistiría lo artístico.

La mayoría de los ejemplos que mostramos a continuación son de este segundo tipo y son los que se producen con más frecuencia por la propia naturaleza del trabajo de peritación. Aunque se trataría en principio de arte abstracto es interesante resaltar que en ocasiones la paleta, la coloración, es muy clásica (podría ser la misma de un Tiziano, Veronés, Velázquez, Rembrandt). En otras, los registros son próximos al impresionismo y en otras más

violentos, próximos a un cierto expresionismo.

La presencia humana es también importante en estas obras acercándonos a los mencionados Millares y Tápies. Junto al proceso degenerativo de la madera, que es algo puramente biológico, aparece la huella humana en superficies trabajadas, revocos, alicatados, solados, papeles pintados, humedades...son todas estas huellas que muestran un resto humano en estas obras.



En general las obras mostradas podrían adscribirse a la escuela del feísmo, porque encuentran la belleza entre lo cochambroso y en el detritus, extrayendo de los materiales originales sólo sus aspectos abstractos (forma, masa, color, textura) y jugando con ellos como material artístico producir lo bello. Finalmente podríamos entrar en la intencionalidad del autor. En el número de enero del año 2010 publicamos un artículo que guarda

cierto paralelismo con este tema que nos ocupa. En aquella ocasión el ebanista-carpintero Miguel Ángel Moreno, retiraba de entre las maderas que llegaban a su taller piezas singulares, anomalías, etc. a las que atribuía imaginerías varias, pero el objeto existía realmente y podía tener estatus de pieza o escultura tangible. Aquí esa presencia se desvanece en el proceso y sólo queda la imagen digital. Invitamos finalmente al lector a la

contemplación de estas imágenes y a corroborar o no el valor que se les ha atribuido al seleccionarlas. Quedaría por decidir si titular estas obras, pero es quizás más prudente asignarlas a todas un Sin Título. Finalmente hay que hacer mención de los autores de las obras seleccionadas: se trata en la mayoría de fotografías de Miguel Nevado (arquitecto) pero también de Ignacio Bobadilla, ingeniero de montes 